

# EL GÉNERO EN LA PROTESTA. ACCIÓN COLECTIVA Y REPRESENTACIONES DE GÉNERO EN LA SEMANA TRÁGICA (1909)

## GENDER IN PROTESTS. COLLECTIVE ACTION AND GENDER REPRESENTATIONS IN THE TRAGIC WEEK (1909)

Carmen Chamarro Santamatilde<sup>1</sup>

Recibido: 28-10-2022 · Aceptado: 17-01-2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfv.35.2023.35991>

### Resumen

Este artículo pretende visitar la Semana Trágica de julio de 1909 en clave de género. Por un lado, se aborda la intervención de los discursos de género hegemónicos en esta protesta a través de la consulta y del análisis de distintas fuentes hemerográficas del momento. Por otro lado, se estudian los discursos de género presentes en la prensa, que reflexionaron sobre los modelos de comportamiento femeninos y masculinos. Las fuentes hemerográficas reflejan no solo la forma en la que las relaciones de género hegemónicas pudieron condicionar la protesta, sino también la construcción de representaciones estereotipadas, imágenes e imaginarios de género. Durante este episodio de intensa movilización y contenido dramático, además de desplegarse formas de resistencia y de acción colectiva, se construyeron redes de solidaridad, narrativas y referentes identitarios de clase y de género.

### Palabras clave

Protesta; género; feminidades; masculinidades; identidad; conciencia femenina; prensa satírica

### Abstract

This article aims to revisit the Tragic Week of July 1909 in terms of gender. On the one hand, the intervention of hegemonic gender relations during these protests is

---

1. Universidad Complutense de Madrid; C.e.: [cchamarr@ucm.es](mailto:cchamarr@ucm.es); ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-5861-7316>

addressed through the consultation and analysis of different newspaper sources of the moment. On the other hand, the gender discourses present in the press are constantly being studied and reflect on the models of female and male behavior. Newspaper sources reflected not only the way in which hegemonic gender relations intervened in the protests, but also the construction of stereotyped representations, images and gender imaginaries. During this episode of intense mobilization and dramatic content, several forms of resistance and collective action were deployed, in addition to the formation of solidarity networks, narratives and identity references of class and gender.

### Keywords

Protest; gender; femininities; masculinities; identity; female consciousness; satirical press

.....

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende reflexionar sobre la Semana Trágica de julio de 1909 desde una perspectiva de género. El marco espacial es Barcelona, que durante el primer tercio del siglo XX atrajo a un gran número de inmigrantes procedentes de zonas agrarias deprimidas. Los problemas a los que hicieron frente se asemejaron a los del resto de trabajadores barceloneses, lo que habría favorecido la creación de una cultura popular y una conciencia de grupo particularmente fuerte a nivel de barrio. Su descontento dio pie a un clima de agitación que, junto a otros factores, convirtió a Barcelona en uno de los centros urbanos de España con mayor conflictividad del siglo XX y, en consecuencia, en un marco idóneo para el estudio de la intervención de las relaciones de género hegemónicas en situaciones de movilización social.

Para el desarrollo de esta investigación ha resultado fundamental la obra de Rafael Cruz, *Protestar en España, 1900-2013*, puesto que revisa importantes aspectos de la protesta social en la España contemporánea, como el concepto de masa<sup>2</sup>.

Los trabajos publicados en torno a la Semana Trágica han atendido, en gran medida, cuestiones relacionadas con la violencia anticlerical, la represión o la mitificación de los mártires<sup>3</sup>. El avance de los estudios de género renovó la bibliografía existente, dando lugar a trabajos centrados en la acción colectiva femenina, y, en especial, en los ideales femeninos que se difundieron. Estas investigaciones se hicieron eco del concepto «género», acuñado por la historiadora Joan W. Scott, y pusieron de relieve la importancia de las experiencias femeninas en situaciones de movilización social<sup>4</sup>. De la mano de esta renovación metodológica, la historiadora Temma Kaplan intervino magistralmente en el estudio de la Semana Trágica, visibilizando el papel de las mujeres<sup>5</sup>.

No obstante, el estudio de la Semana Trágica desde una perspectiva de género ha caído en un segundo plano: el centenario de los sucesos se tradujo en investigaciones

2. Véase Cruz, Rafael: *Protestar en España, 1900-2013*. Madrid, Alianza, 2013, p. 7: «Salir a la calle en manifestaciones, mítines, recogidas de firmas, marchas, huelgas, ocupaciones de empresas, etc., se convirtió [...] en la forma por excelencia de participación política. [...] A los protagonistas de la protesta los denominaron *masas* frente a élites, un concepto del siglo XIX para definir la principal división social en la época [...]. Si las *masas* actuaban organizadas y en defensa de causas amigas, eran sabias y responsables; pero si se concentraban en la calle para jalear al adversario, eran ignorantes y salvajes».

3. Benet, Josep: *Margall i la semana trágica*. Barcelona, Institut d'estudis Catalans, 1964; Connolly Ullman, Joan: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Barcelona, Ariel, 1968; Cuadrat, Xavier: «Los días de la ira: movimiento obrero y lerrouxisimo en la «Semana Trágica»», *Historia 16*, 39 (1979), pp. 72-85; Romero Maura, Joaquín: *La Rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*. Madrid, Alianza, 1989.

4. Para el uso del concepto género como categoría analítica, véase Scott W., Joan: *Gender and the Politics of History*. Nueva York, Columbia University Press, 1999.

Alberto Talero y Lester Golden publicaron dos interesantes pero breves textos en torno a la acción femenina en la Semana Trágica, cuyo impacto en la historiografía española ha sido limitado. Talero, Alberto: «Las 'petroleras' de 1909: papel de la mujer en la Semana Trágica», *Historia 16*, 39 (1979), pp. 95-102; Golden, Lester: «Barcelona 1909: Les dones contra la quinta i l'església», *L'Avenç*, 109 (1987), pp. 48-54.

5. Kaplan, Temma: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en Amelang, James S. (ed. lit.) y Nash, Mary (ed. lit.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Diputació de Valencia - Institució Alfons el Magànim, 1990, pp. 267-296 y *Ciudad roja, periodo azul: los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Barcelona, Editorial Península, 2003.

que, por lo general, no se hicieron eco de los avances proporcionados por la historia de las relaciones de género<sup>6</sup>. El texto de la historiadora Dolors Marín Silvestre, «El cambio de imagen de la mujer en el siglo XX [...]», supone una excepción, puesto que contrapone la acción de las mujeres en estas protestas con la imagen de género hegemónica que se había proyectado sobre ellas<sup>7</sup>.

El presente trabajo retoma este esfuerzo, pero pone el foco de atención en la actuación masculina en la protesta, en los modelos de género que se articularon a su alrededor, difundidos desde distintas cabeceras periodísticas del momento, y en su intersección con otras categorías, como la clase social. De esta forma, se intentan salvar algunas de las lagunas historiográficas que rodean al análisis de la Semana Trágica. Para ello se hace necesario incorporar no sólo los avances de la historia de las relaciones de género, sino también las aportaciones realizadas estos últimos años desde la historia de las masculinidades<sup>8</sup>. En este sentido, y pese a que esta última es todavía un campo de estudio en pleno desarrollo en la historiografía española, sobresalen las investigaciones de Nerea Aresti, que abordan las transformaciones en los ideales de masculinidad durante el primer tercio del siglo XX y su relación con otras categorías identitarias<sup>9</sup>. En el caso de la Semana Trágica, resulta conveniente consultar los trabajos de Gemma Torres, que ahondan en las distintas virilidades inscritas en el contexto colonial marroquí<sup>10</sup>.

6. Dalmau, Antoni: *Set dies de fúria. Barcelona i la Setmana Tràgica (juliol de 1909)*. Barcelona, Columna, 2009; Moliner, Antonio: *La Semana Trágica de Cataluña*. Barcelona, Nablá, 2009; Gabriel, Pere: «La semana tràgica: una revolta política?», *L'Avenç*, 348 (2009), pp. 32-41; VV.AA.: «Actes de les Jornades sobre la Setmana Tràgica», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 82 (2009); Rubí, Gemma: «Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011), pp. 243-268; Marín, Dolors: *La Semana Trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.

7. Marín Silvestre, Dolors: «El cambio de imagen de la mujer en el siglo XX: del ángel del hogar al ángel exterminador. Mujeres contra la guerra en el espacio urbano de Barcelona durante la Semana Trágica», en Mola Font, María Dolors (ed.): *De las mujeres, el poder y la guerra*. Barcelona, Icaria, 2012, pp. 95-121.

8. Los principales desafíos y avances de la historia de las masculinidades en el panorama historiográfico español están recogidos en Aresti, Nerea: «La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género», *Ayer*, 117 (2020), pp. 333-347 y en Blanco, Elia: «La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un campo historiográfico», *Revista de historiografía*, 35 (2021), pp. 267-290.

Para una reflexión sobre el marco teórico y metodológico de la historia de las masculinidades, Aresti, Nerea: «La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos», en Enar Gallego (ed.): *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Granada, Comares, 2018, pp. 173-194. En el ámbito académico anglosajón, destaca Raaewyn W. Connell por introducir el concepto de «masculinidad hegemónica». Relacionado con esta cuestión, véase Connell, Raewyn W.: *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford, Stanford University Press, 1987 y *Masculinities* [2ª edición], Cambridge, Polity Press, 1995.

9. Aresti, Nerea: *Masculinidades en tela de juicio: hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010; Aresti, Nerea; Brühne, Julia y Peters, Karin (eds.): *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*. Granada, Comares, 2017. Además, en los últimos años se han publicado distintos trabajos en torno a los arquetipos masculinos, pero extensión de este artículo nos permite hacer mención tan sólo a una parte: Arbaiza, Mercedes: «'Perder el miedo a Dios'. Masculinidad moderna y emoción liberal en España a través de relatos literarios (1900-1931)», *Historia social*, 100 (2021), pp. 95-116 y «Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)», *Ayer*, 98 (2015), pp. 45-70. Blasco, Inmaculada (ed.): *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*, Valencia, Tirant Lo Blanc, 2018. Zabalgoitia, Mauricio (ed.): *Hombres en peligro. Género, nación e imperio en la España de cambio de siglo (XIX-XX)*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2017.

10. Torres, Gemma: «La reivindicación de la nación civilizada: masculinidad española en el discurso colonial sobre Marruecos (1900-1927)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 39 (2017), pp. 59-81; y «Emociones viriles y la experiencia de la nación imperial en las Guerras del Rif (1909-1927)», *Studia historica. Historia contemporánea*, 38 (2020), pp. 99-127.

Para realizar esta investigación se ha acudido a un amplio repertorio de fuentes hemerográficas: la prensa consultada abarca toda una serie de periódicos en castellano y de tirada nacional, así como otros de alcance regional, en torno a Cataluña. Estos últimos fueron publicados en catalán y, a excepción de *La Veu de Catalunya*, son revistas de humor gráfico que hicieron de la caricatura su código de comunicación principal. Las imágenes que publicaron, si se contextualizan y se sitúan en su propia tradición cultural, resultan de gran utilidad en el estudio de los imaginarios de género que se difundieron. Además, se han seleccionado los órganos de prensa de *Solidaridad Obrera* y de *Tierra y Libertad*, debido a la fuerte influencia de estas organizaciones en Cataluña. Al analizar distintas cabeceras periodísticas se logra cubrir un holgado espectro ideológico que favorece una más que necesaria visión de conjunto sobre la Semana Trágica.

Esta investigación persigue dos objetivos. En primer lugar, estudiar cómo las relaciones de género hegemónicas pudieron proyectarse sobre las formas de resistencia desplegadas en la Semana Trágica. Estas últimas no se pueden desligar del entramado de relaciones de género y clase del momento. La hegemonía de unas pautas de comportamiento masculino –apoyadas en la concepción de una violencia entendida como privativa de los hombres– hizo que la acción femenina pusiera en duda la estimación social del resto de los insurgentes. En segundo lugar, analizar el reflejo de estos discursos de género hegemónicos en fuentes hemerográficas de distinta orientación ideológica<sup>11</sup>. Las viñetas satíricas que se difundieron fueron un medio mediante el que se transmitieron y se criticaron ideales de género.

Los ideales de género hegemónicos pudieron constreñir la acción femenina, pero, en consecuencia, también condicionaron las pautas de comportamiento masculinas. Este aspecto no se ha estudiado en profundidad, pero, durante las protestas de la Semana Trágica, los hombres también se vieron interpelados por discursos que aspiraron a moldear su comportamiento y los vincularon con imaginarios de género. Durante este episodio de intensa movilización y contenido dramático se construyeron narrativas y referentes identitarios masculinos que merecen ser estudiados.

---

11. Al hacer uso del término «discursos de género hegemónicos» se hace referencia a las normas reguladoras de los comportamientos sociales de los sujetos y al conjunto de expectativas mutuas en las relaciones entre estos. En torno a esta cuestión se puede consultar a Aresti Esteban, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y de masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2001 e «Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX», *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), pp. 67-80.

## 1. LAS RELACIONES DE GÉNERO HEGEMÓNICAS EN LA PROTESTA: LA SEMANA TRÁGICA DE 1909

Barcelona, julio de 1909. Un formidable grupo de mujeres, muchas de ellas con sus hijos en brazos, se ha reunido en el puerto para despedir a sus maridos. Estos han sido llamados a filas por el gobierno para defender unas minas en Melilla, propiedad de las élites industriales españolas. Muchos eran reservistas, padres de familia y trabajadores; los hijos de las élites, aquellos que podían pagar trescientos duros o a un voluntario para que los sustituyera, esquivaron el reclutamiento. En la Ciudad Condal, el conflicto en Melilla comenzaba a conocerse bajo el sugerente nombre de «Guerra de los Banqueros»<sup>12</sup>.

La excitación de las clases trabajadoras ante el reclutamiento de sus hombres no era una situación nueva. Sin embargo, la llamada a filas de los reservistas a mediados de julio de 1909 se produjo en un momento de gran tensión social, especialmente en Barcelona. Primero, porque la movilización de los reservistas de la Tercera Brigada sucedió al mismo tiempo que desde Melilla llegaban noticias de caídos en combate. En segundo lugar, porque la pérdida del mercado de Cuba había afectado gravemente a las fábricas textiles catalanas, provocando numerosos despidos y un aumento en la brecha que separaba a los más ricos de la región de los trabajadores. Y, finalmente, porque con la marcha de los hombres, sus familias perdieron una parte importante de sus ingresos, esencial para su supervivencia. Esta situación reforzó el sentimiento de agravio compartido entre los familiares de los reservistas, especialmente entre sus mujeres. Los días 19 y 20 de julio una multitud se congregó en el puerto de Barcelona para despedirles<sup>13</sup>. Es en este momento cuando, ante el trato vejatorio de las fuerzas del orden, estalló la protesta<sup>14</sup>.

Las noticias publicadas señalaron a las mujeres como las responsables del arranque de la movilización, achacándolo a una excitación emocional<sup>15</sup>. El frenesí belicista facilitó que periódicos conservadores como el *ABC* acusasen a las mujeres de «neuróticas», e instasen a sus lectores a «pensar con un poco más de calma y sentir con algo más de virilidad»<sup>16</sup>. Una gran parte de la sociedad española, influida por los discursos científicos del momento y por un contexto profundamente patriarcal, coincidía con esta opinión: la naturaleza femenina – desmedida y emocional – había tomado el control de estas mujeres que, rotas de dolor por la partida de sus maridos e hijos, se resistían violentamente a que fueran apartados de sus brazos.

12. Kaplan, Temma: *Ciudad roja...*, p. 159.

13. «El miedo del Gobierno. Grandes precauciones», *El País*, 19/07/1909, p. 2; «Los reservistas en Barcelona», *El País*, 20/07/1909, p. 2; «Los reservistas y sus familias. Justicia, no limosna», *El País*, 19/07/1909, p. 1. «Movilización de tropas», *El Imparcial*, 19/07/1909, p. 2.

14. «Los reservistas en Barcelona», *El País*, 20/07/1909, p. 2. «Los sucesos de Barcelona», *El Imparcial*, 20/07/1909, p. 2.

15. Cruz, Rafael: *Protestar en España...*, p. 30.

16. «Calma, señores», *ABC*, 21/07/1909, p. 5.

Llegados a este punto, se debe hacer una breve reflexión sobre el modo en el que la medicina española definió tanto la naturaleza femenina como la masculina en este contexto, puesto que su discurso, como se ha visto reflejado en las fuentes hemerográficas consultadas, tuvo un gran calado en la sociedad del momento. El pensamiento científico fue una pieza fundamental en la legitimación de la idea de inferioridad femenina, utilizando para ello argumentos de tipo frenológico, craneológico y endocrinológico<sup>17</sup>. La autoridad científica defendió que la capacidad intelectual femenina era limitada con respecto a la masculina. Estos postulados se vieron retroalimentados por la extendida concepción de inferioridad moral de las mujeres: ellas eran consideradas seres frágiles y débiles, necesitadas de la protección de los hombres. Todo ello contribuyó a construir una imagen femenina estereotipada que las dibujó como seres volubles, inestables –mental y emocionalmente–, débiles y, además, dependientes. Las mujeres estaban menos dotadas que los varones, tomando como criterio de medida el hombre de raza blanca y europeo<sup>18</sup>. Por tanto, cuando las mujeres de los reservistas se lanzaron a la protesta, se consideró que actuaron por impulso, manipulación o falta de discernimiento. A pesar de esta extendida opinión, las mujeres supieron utilizar a su favor la misma estructura patriarcal que las acusaba de «neuróticas»: combinaron la súplica y la negociación con las autoridades con acciones violentas al calcular que resultaban más inmunes a la represión de las fuerzas del orden, sobre todo si iban acompañadas de sus hijos<sup>19</sup>. Durante los primeros días de protesta, esta imagen de las insurgentes como madres, junto al extendido pensamiento de que las mujeres eran seres débiles, jugó a su favor: las autoridades restringieron el acceso a los puertos, cuarteles y andenes a los hombres, dejando pasar solo a los militares de uniforme, a los civiles que acompañasen a estos últimos, a los periodistas acreditados... y a las mujeres<sup>20</sup>.

En otras ocasiones, esta concepción sobre la naturaleza femenina actuó en su contra. De cualquier forma, todas las estrategias de resistencia resultaron insuficientes y la insurrección finalmente fue sofocada durante los primeros días de agosto. En las listas de heridos se registró a un elevado número de hombres y, en menor medida, de mujeres. En muchas ocasiones, estos hombres eran la pareja,

17. Sobre esta cuestión, véase BAIXAULI, Raquel: «La inferioridad del bello sexo. Relaciones entre imagen, género y enfermedad en el entresiglo XIX-XX», *Revista de Historia del Arte*, 27 (2021), pp. 204-227; Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria A.: «Sobre la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres. El caso de las teorías frenológicas en el siglo XIX», *Clepsydra*, 2 (2003), pp. 119-133.

18. Así, en función de la raza, la clase social y el sexo, se definió quién era favorecido por la biología y quién era considerado inferior. Véase Aresti, Nerea: «Pensamiento científico y género en el primer tercio del siglo XX», *Vasconia*, 25 (1998), pp. 53-72.

19. «Detalles interesantes. Las mujeres», *El País*, 4/08/1909, p. 2. Sobre las tácticas de apaciguamiento se puede consultar Farge, Arlette: «La amotinada», en Duby, Georges (dir.) y Perrot, Michelle (dir.): *Historia de las mujeres en Occidente*, Vol. III: Del Renacimiento a la Edad Moderna, Madrid, Taurus, pp. 503-522. En referencia a España, destaca el artículo de Ortega López, Margarita: «Estrategias de defensa», *Arenal*, 2 (1998), pp. 277-305.

20. «En el andén», *El País*, 23/07/1909, p. 2.

el marido o un familiar de las mujeres heridas<sup>21</sup>. ¿Se pudieron lanzar los hombres a la protesta de forma reactiva, motivados por la participación femenina?

## 1.1. LA ACCIÓN MASCULINA

Ante el estallido de la protesta contra las quintas, los hombres no se quedaron atrás, sobre todo cuando las acciones de resistencia desplegadas por las mujeres crecieron en violencia. Estas los exhortaron a resistirse al embarque, si eran reservistas, o a participar en las protestas, si no habían resultado reclutados. Para ello, apelaron a su virilidad y hombría: por ejemplo, una mujer llamada Mercedes Monje Alcázar se dedicó a increpar –hasta que al poco fue detenida por las fuerzas del orden– a todos los transeúntes varones que pasaban por la plaza de Catalunya para que se sumasen a las protestas<sup>22</sup>. Esta situación no fue un hecho aislado, sino que se repitió durante los primeros días de la protesta:

Esta lucha duró una media hora, en la que algunos cedían y otros vociferaban que había de destruirse. Al fin se retiraron diciendo que no incendiarían, si bien una mujer gritó: si vosotros sois cobardes, buscaré quienes no lo sean<sup>23</sup>.

[...] unas mujerzuelas desarrapadas afeaban a los hombres por su falta de energía, motejándoles de cobardes, y con grandes voces de ¡fuego! ¡fuego! Les azuzaban a cometer la vandálica acción<sup>24</sup>.

Desoír las arengas de las mujeres en un contexto de intensa movilización chocaba frontalmente con parte del conjunto de valores masculinos (como la valentía, el arrojo o la fortaleza). Esto se hace especialmente evidente en el caso de los hombres de la clase trabajadora, en los que además influyó su sentimiento de identidad de padres de familia. Los hombres participaron en la protesta no sólo porque no quisieran ir a Melilla, apoyasen las exigencias de las mujeres o empatizasen con los reservistas, sino también para mantener su estimación social<sup>25</sup>. La virilidad se construye en relación con los demás –hombres y mujeres– y cobra sentido en sociedad: los sujetos protagonistas de estas protestas estuvieron condicionados por modelos de comportamientos concretos y podían ser juzgados por parte de su comunidad si no respondían como se esperaba de ellos. Los hombres se fundieron en la multitud que ocupó las calles, tras la fila de mujeres y niños que se situaron a la vanguardia de las protestas contra el embarque de reservistas. Siempre junto a ellas, los hombres atacaron las líneas telegráficas, quemaron los fieltos de consumo y algunos registros de propiedad; frustraron la salida de trenes rompiendo sus cristales y faroles, colocando piedras en los raíles o directamente arrancándolos del suelo; y lograron cortar las líneas de teléfono y algunas cañerías

21. «La sedición en Barcelona», *El Imparcial*, 4/08/1909, p. 2. «Notes municipals», *La Veu de Catalunya*, 6/08/1909, p. 3. «Los últimos sucesos. Visita a los heridos», *La Vanguardia*, 7/08/1909, p. 1.

22. Kaplan, Temma: *Ciudad Roja...*, p. 96.

23. VV.AA.: *La semana sangrienta...*, p. 82.

24. Riera, Augusto: *La Semana Trágica...*, p. 189.

25. Blanco Rodríguez, Elia: «La historia de las masculinidades...», pp. 289-290.

que transportaban el gas<sup>26</sup>. Los insurgentes querían incomunicar Barcelona por dos motivos: primero, para impedir la llegada de refuerzos que reprimiesen la protesta y, segundo, para frustrar el embarque de más reservistas hacia Melilla.

Sin embargo, la actuación de los hombres y de las mujeres en la Semana Trágica no fue siempre pareja: a través de las similitudes y, sobre todo, de las diferencias en su comportamiento, este trabajo pretende adentrarse en las relaciones de género en la protesta. Los hombres se beneficiaron de la extendida idea de que las mujeres eran inferiores, débiles y, sobre todo, seres con unas capacidades limitadas. Las armas de fuego robadas de comisarías, armerías o cuartelillos municipales cayeron, casi siempre, en manos masculinas<sup>27</sup>. Esto podría relacionarse con el hecho de que muchos hombres ya sabían utilizar estas armas de antemano, al haber recibido una formación militar básica. Es más, el uso de armas de fuego por parte de los hombres era un hecho socialmente esperado y aceptado. Se tiene noticias de mujeres que llegaron a usar armas de fuego, pero parecen hechos aislados y casi anecdóticos: en el enfrentamiento directo y violento con las fuerzas del orden, ellas se vieron relegadas, por lo general, a tareas de apoyo<sup>28</sup>. Si las armas eran un terreno masculino, ¿qué quedaba a las mujeres para defenderse? Pues, por lo general, piedras o adoquines que conseguían de las calles, objetos comunes en los hogares, como tijeras, y, por último, sus propias manos<sup>29</sup>.

El restablecimiento de las vías de comunicación facilitó la llegada a Barcelona de un gran número de efectivos que, durante los primeros días de agosto, reprimió con dureza las protestas. Los hombres, al ver reducidas sus posibilidades de éxito en el enfrentamiento directo, adoptaron un perfil más bajo, y comenzaron a aumentar los ataques desde las azoteas. Las detenciones no tardaron a llegar y se produjeron a centenares. Como ya se ha mencionado, en muchas ocasiones los hombres detenidos resultaron ser familiares de mujeres de las que se tiene registro que fueron también detenidas o heridas<sup>30</sup>. El sistema de relaciones de género hegemónicas impuso sobre los hombres un concepto de masculinidad basado en el trabajo, pero no prescindió del todo de una hombría centrada en la defensa del honor, del propio, pero también del de sus mujeres y familias<sup>31</sup>.

Los arquetipos que prevalecieron en la España del primer tercio del siglo XX estuvieron caracterizados por una profunda diferenciación entre los sexos,

26. «En la barriada de Gràcia», *ABC*, 4/08/1909, p. 6; «Nuestra información», *El Imparcial*, 28/07/1909, p. 6; VV.AA.: *La semana sangrienta...*, p. 36; Marín Silvestre, Dolors: «El cambio de imagen...», p. 11.

27. «Los sucesos de Barcelona. La versión de *La Época*», *El País*, 3/08/1909, p. 2.

28. «Varios actos de sabotaje», *ABC*, 4/08/1909, p. 8; Kaplan, Temma: *Ciudad Roja...*, p. 101; Oyón, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008, p. 274; Marín Silvestre, Dolors: «El cambio de imagen de la mujer en el siglo XX...», p. 100.

29. «Varios actos de sabotaje», *ABC*, 4/08/1909, p. 8.

30. «La sedición en Barcelona», *El Imparcial*, 4/08/1909, p. 2. «Notes municipals», *La Veü de Catalunya*, 6/08/1909, p. 3. «Los últimos sucesos. Visita a los heridos», *La Vanguardia*, 7/08/1909, p. 1.

31. Aresti Esteban, Nerea: *Médicos, Donjuanes y Mujeres Modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao, Servicio Editorial. Universidad del País Vasco, 2001, p. 232.

reforzada por los discursos científicos del momento. Así, si la sentimentalidad y la pasividad fueron prerrogativas de las mujeres, la razón y el ejercicio de la violencia, por ejemplo, se interpretaron como una característica exclusiva de los hombres. ¿De qué forma se reflejó este esquema «tradicional» de relaciones de género en la prensa del momento?

## 2. IMÁGENES DE GÉNERO EN LA PRENSA CONSTRUIDAS EN TORNO A LA PROTESTA

En los últimos años el enfoque cultural ha puesto de manifiesto la importancia de la representación de los imaginarios de género, por su influencia en la construcción de identidades. La representación y los estereotipos sobre las mujeres y los hombres que participaron en las protestas de la Semana Trágica se pueden ver reflejados en la prensa del momento. La difusión de imaginarios de género en la prensa pudo resultar un mecanismo mediante el que se fortalecieron pautas de comportamiento y modelos de feminidad y de masculinidad, a la par que se censuraron otros. Tal y como ya ha apuntado la historiadora Mary Nash:

Está claro que las imágenes y las representaciones culturales no reflejan [...] la globalidad de los valores culturales vigentes. El discurso de género y las representaciones simbólicas no son tampoco necesariamente un espejo de la realidad. Con todo, las representaciones culturales pueden desvelar el conjunto de ideas frente al cual las mujeres tenían que medir su conducta y el significado de sus exigencias, desafíos o acatamiento frente a los modelos de género impuestos por la sociedad<sup>32</sup>.

### 2.1. MUJERES Y MATERNIDAD

En la Semana Trágica la tragedia de las madres y esposas de los reservistas apareció con asiduidad en la prensa. Sin embargo, las viñetas consultadas apenas contienen representaciones en las que fueran dibujadas junto a otros insurgentes varones. Intencionadamente, estos desaparecieron de las imágenes, cediendo así el protagonismo a las madres que, en casi todos los periódicos, aparecen con un aspecto frágil, casi enfermizo. Se repite la representación de mujeres acompañadas por sus hijos, para teñir de emotividad la viñeta y potenciar su papel de madres, y también por personajes de las élites económicas, para resaltar la brecha existente entre estos y las familias de los reservistas. Esta clase de imágenes fueron una constante en la prensa que rechazó la intervención en Melilla, en contra del gobierno o que simplemente no vio con buenos ojos reclutamiento de los reservistas.

---

32. Nash, Mary: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Barcelona, Taurus, 2006, pp. 61-62.

En lo relativo a los órganos de prensa obrera y sindical, su intención fue construir un «nosotros» para las clases trabajadoras barcelonesas frente a la plasmación negativa de las élites económicas, entendidas como un «otro». Utilizaron representaciones femeninas, pero, paradójicamente, no las hicieron partícipes de las protestas. Las imágenes se ajustaron a los roles de género hegemónicos del momento: ellas no aparecieron a la vanguardia de las manifestaciones, junto a sus hijos, ni portando armas ni enfrentándose a las autoridades. A cambio, enfatizaron su papel como primeras educadoras de los hijos. Un ejemplo: coincidiendo con el primer aniversario de la Semana Trágica, *Tierra y Libertad* representó a un grupo de hombres que, armados con palos y antorchas, protagonizan la protesta (Figura 1). Una mujer señala la escena a los que posiblemente sean sus hijos, pero no se suma a las protestas. El hecho de que la mujer sea protagonista de la imagen, y, al mismo tiempo, esté alejada del tumulto de insurgentes, contrasta con el rastreo de noticias que se ha realizado. La intención que se esconde detrás de esto es clara: para las organizaciones obreras y sindicales, en este contexto, las mujeres fueron un medio, no un fin en sí mismo. Se representó así un modelo femenino cuya misión social seguía siendo la maternidad, un elemento claramente interclasista y común a los discursos de género del momento.



FIGURA 1. FUENTE: «EDUCANDO CON EL EJEMPLO», *TIERRA Y LIBERTAD*, 26/07/1910 (CEDALL)

En el caso de la prensa conservadora, también se plasmó una feminidad basada en la maternidad, pero, en este caso, con un carácter patriótico: la buena madre debía ser valiente para afrontar, con orgullo y abnegación, la marcha de su hijo a la guerra

en Melilla, porque iba a defender a la patria<sup>33</sup>. Las imágenes de mujeres en la Semana Trágica han recibido, desde la paradigmática obra de Joan Connelly Ullman de 1968, un interés académico que ha opacado las representaciones masculinas en esta protesta.

## 2.2. MASCULINIDAD Y HONOR

En el caso de la prensa conservadora, el escenario colonial en Melilla y las protestas en Barcelona sirvieron de aliciente para la producción de discursos e imaginarios de género de corte patriótico. Se exhortó a los hombres a que defendieran el honor nacional, representándoles como unos hijos que debían amar a España como a una madre (y, por tanto, tenían acudir en su defensa). Desde el ABC se planteó la idea de que la guerra en Melilla era una oportunidad para demostrar que España aún poseía fuerza como potencia colonial: Marruecos se convirtió así en el escenario colonial mediante el que se podía regenerar la virilidad y el honor nacional, una idea que, de hecho, perduró en el tiempo<sup>34</sup>.



FIGURA II. FUENTE: «AUCA DEL INCENDIARIO BUENO. EN CELEBRACIÓN DEL ANIVERSARI DEL MOVIMIENTO MÁS HONRADO», *ICU-CUT!*, 28/07/1910 (ARCA)

El ABC calificó la protesta en Barcelona de «atentados» y de «crimen de lesa patria»; a los insurgentes, de ser unos «forajidos» y unos «energúmenos»; y a sus acciones, de «vergonzoso cáncer» y «asquerosa lacra»<sup>35</sup>. El diario *La Vanguardia* trató la movilización social en Barcelona como unos hechos «repugnantes», «canallescós», «horrores de género chico», «mezquinos» y «rastreros»<sup>36</sup>. El semanario gráfico *iCu-Cut!*, en el primer aniversario de la Semana Trágica, representó con saña al hombre insurgente, con una portada en la que se recogía la vida de un «incendiario bueno» (Figura II). Para deslegitimar la acción de los insurgentes varones se les

33. Villaescusa Hernández, Modesto: *La revolución de julio en Barcelona...*, p. 60; Ruiz Albéniz, Víctor («Chispero»): «¡No hagáis caso!», *Diario Universal*, 24/07/1909, p. 1; «Las madres españolas», *La Época*, 26/07/1909, p. 1.

34. «Suspensión de garantías constitucionales», *ABC*, 29/07/1909, p. 12; «Por telégrafo. La Prensa francesa», *ABC*, 29/07/1909, p. 13; «Bando del gobernador», *ABC*, 29/07/1909, p. 12; «Las palabras del Sr. Sol y Ortega», *ABC*, 5/08/1909, p. 8.

35. «Hoy... ministeriales», *ABC*, 28/07/1909, p. 9.

36. «Visión», *La Vanguardia*, 11/08/1909, p. 4.



FIGURA III. FUENTE: «LO DE BARCELONA», LA BANDERA REGIONAL, 04/09/1909 (BVPH)

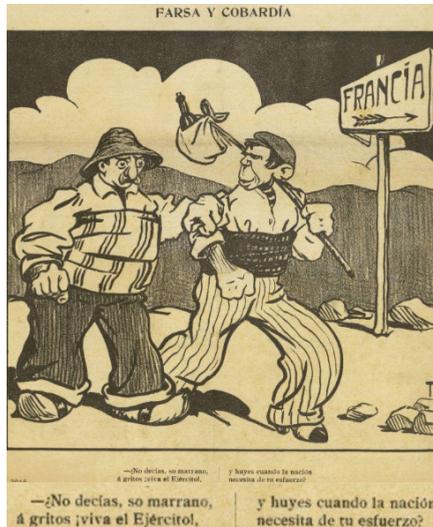


FIGURA IV. FUENTE: «FARSA Y COBARDÍA», LA BANDERA REGIONAL, 4/09/1909 (BVPH)

representó como sujetos irracionales y, por tanto, fácilmente manipulables. Este proceso no es nuevo: ya había sucedido ante las protestas de las mujeres de los reservistas. *¡Cu-Cut!* representó al insurgente, de nombre «Pudibundo», como un trabajador analfabeto y además anticlerical, que participaba en la protesta movido por su propio beneficio: aprovechando el desorden, saquea y roba. En este caso, la participación femenina se recoge casi anecdóticamente, representando en una Dama Roja –uniceja y voluminosa– el interés amoroso de «Pudibundo».

*La Bandera Regional*, un semanario carlista con sede en Barcelona, utilizó un discurso muy agresivo que censuró la pasividad de la burguesía catalana durante la Semana Trágica: «no admite excusa de los católicos que faltaron a sus deberes porque la inmensa mayoría ha presenciado los horribles espectáculos de la semana trágica llorando como mujeres por no resolverse a luchar como hombres»<sup>37</sup>. En el discurso de *La Bandera Regional* aparecieron figuras masculinas que habían perdido los valores viriles: hombres que desoyen las súplicas de su mujer y de los clérigos durante la protesta o soldados que eluden su deber con la patria y desertan cuando son llamados a filas (Figura III; Figura IV). Frente a este indeseable modelo de masculinidad, la prensa conservadora propuso la figura del ciudadano valeroso que se sacrificaba por su patria<sup>38</sup>.

Otros semanarios de carácter menos conservador arremetieron también contra aquellos hombres que esquivaron el reclutamiento; sin embargo, hicieron algo que la prensa conservadora, y *La Bandera Regional* en particular, eludieron: representar como cobardes a los hijos de las élites. Estos hicieron uso de su posición económica privilegiada para evitar ir a la guerra, algo que no pudieron

## LLAMADA... SENSE TROPA



- ¿No viu aquí aque'll grupu de patriotas anomenat *Los Catorce*?  
 —Sí, senyor.  
 —Venia á veure si volen allistarse al batalló de voluntaris d' Àfrica...  
 —Ah, donchs, nó,... no es aquí.

FIGURA V. FUENTE: «LLAMADA... SENSE TROPA», *LA ESQUELLA DE LA TORRATXA*, 13/08/1909 (ARCA)

37. «Rápidas. La unión es la fuerza», *La Bandera Regional*, 14/08/1909, p. 3.

38. «Suspensión de garantías constitucionales», *ABC*, 29/07/1909, p. 12; «Por telégrafo. La Prensa francesa»; *ABC*, 29/07/1909, p. 13; «Bando del gobernador», *ABC*, 29/07/1909, p. 12.

hacer los hijos de las clases más desfavorecidas. Semanarios como *La Esquella de la Torratxa* o *Papitu* criticaron la hipocresía de estos hombres, que, como ya se ha mencionado anteriormente, habían pagado trescientos duros o a un voluntario para que los sustituyera (Figura V; Figura VI).



FIGURA VI. FUENTE: *PAPITU*, 18/08/1909 (ARCA). PÁGINA 10 EN EL TEXTO

### 3. CONCLUSIONES

Los hombres que participaron en las protestas de la Semana Trágica construyeron su identidad sobre la base de una serie de valores, expectativas y contradicciones de género. Lo hicieron frente a las mujeres y con respecto a otros varones, en un marco más amplio de desigualdades determinadas por la raza y la clase social, entre otros factores. Los discursos de género que delimitaron esta construcción no fueron en absoluto homogéneos ni se ajustaron a la realidad, sino que convivieron y compitieron entre sí para difundir distintos modelos de comportamiento con los que dar respuesta a lo que debía ser un hombre, en un contexto de gran inestabilidad social.

Las pautas y expectativas sobre cómo debía comportarse un hombre en ese momento aparecieron reflejadas en los periódicos del momento, tanto en las noticias como en las viñetas que publicaron. La caracterización que se ofrecía del hombre en los diferentes discursos recogidos en la prensa consultada combinó elementos del ideal de masculinidad patriótica, en contra de las protestas, y del modelo de virilidad propuesto desde las organizaciones obreras y sindicales, a favor de la movilización social.

En los periódicos que simpatizaban con los insurgentes, las mujeres fueron representadas adoptando un rol de apoyo de los hombres, invisibilizando su acción. Ellas no aparecían a la vanguardia de la movilización social ni mucho menos empuñando armas, sino como madres y esposas de reservistas que, con su partida, quedaban completamente desprotegidas. Se explotó su fragilidad y se contrapuso con la situación privilegiada de las élites de la Ciudad Condal para canalizar las protestas y revestirlas de un mayor dramatismo, utilizando a su favor la extendida idea de debilidad como prerrogativa femenina (reforzada por los discursos científicos del momento). Los órganos de prensa obrera y sindical asignaron a las mujeres la responsabilidad de educar a los futuros hombres, sus hijos, en las ideas de progreso mediante las que se podría cambiar la sociedad. Su actuación en las protestas en sí se redujo a la anécdota y el protagonismo de las acciones de resistencia se cedió enteramente a los hombres. No obstante, el innegable papel activo que las mujeres jugaron en los acontecimientos de la Semana Trágica supuso un desgaste continuado de los roles de género establecidos. Para paliar esta situación, la prensa conservadora adaptó su modelo de mujer a las necesidades de la guerra y de la nación española, reformulando su concepción social mediante un papel simbólico ejemplificado en la figura de la madre patriótica. En el caso de los hombres ocurrió un proceso similar, sin duda producto del influjo causado por el conflicto en Melilla, en el que los reservistas fueron elevados a héroes, mientras que los insurgentes fueron acusados de traidores a la patria. El español debía ser valiente y tenía que estar dispuesto a sacrificarse por su patria. De lo contrario, perdería su honor y su estimación social. Si desoía la llamada a filas era considerado una «lacra» para toda la sociedad española que debía ser erradicada, con una excepción: los hombres de las élites que, gracias a su clase social y poder económico, dieron esquinazo al reclutamiento. La influencia de sus familias, unida a la censura del momento, acallaron las voces que reprocharon su cobardía y redirigieron las críticas hacia los insurgentes, representándoles como sujetos manipulables, irracionales, analfabetos y, para colmo, egoístas y cobardes.

Las identidades de género que se difundieron desde la prensa no representan la globalidad de los valores culturales, pero sí fueron un mecanismo eficaz de difusión de códigos de conducta. Analizar la experiencia de los hombres en la protesta facilita el estudio de la relación entre los arquetipos masculinos y otros factores, como la clase social o las pautas de comportamiento esperadas<sup>39</sup>. Cada discurso político, a través de la prensa, difundió su modelo de hombre (y de mujer) como estrategia mediante la que influir sobre la acción de los sujetos. La diversidad de opiniones y discursos recogida en la prensa del momento ofrece testimonio de la variedad de modelos de comportamiento propuestos, de las contradicciones y

---

39. Yusta, Mercedes y Peiró, Ignacio (coords.): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015, pp. 11-12.

reconceptualizaciones que se producían de la mano de las acciones que estaban llevando a cabo las mujeres en las protestas. Como indica la historiadora Mary Nash, las identidades forman parte de una «dinámica relacional siempre en construcción, readaptación, negación o confrontación, sostenida, además, por bases que pueden ser plurales y discutidas»<sup>40</sup>.

Durante la Semana Trágica, los insurgentes, tanto mujeres como hombres, atacaron edificios religiosos y civiles, alzaron barricadas y paralizaron la Ciudad Condal. Mediante el novedoso enfoque de la historia de las masculinidades, que amplía el marco interpretativo del estudio histórico en sí, se han intentado desentrañar los referentes identitarios masculinos que aspiraron a moldear el comportamiento y la acción de los hombres en esta protesta.

---

40. Nash, Mary: «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 73-74 (2006), p. 41.

## BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diario *ABC*.  
 Diario *El Imparcial*.  
 Diario *El País*.  
 Diario *La Vanguardia*.  
 Diario *La Veu de Catalunya*.  
 Diario *Solidaridad Obrera*.  
 Semanario ilustrado ¡Cu-Cut!  
 Semanario *Gedeón*.  
 Semanario *La Bandera Regional*.  
 Semanario *La Campana de Gràcia*.  
 Semanario *La Esquella de la torratxa*.  
 Semanario *Metrala: surt el divendres*.  
 Semanario *Papitu*.  
 Semanario *Tierra y Libertad*.

### FUENTES SECUNDARIAS

Bonafulla, Leopoldo: *Barcelona, 1909. La revolución de julio*. Barcelona, Imprenta Taverner, 1910.  
 Riera, Augusto: *La Semana Trágica. Relato de la sedición e incendios en Barcelona y Cataluña*. Barcelona, E. Albaear, 1909.  
 VV.AA.: *La semana sangrienta (sucesos de Barcelona). Historia, descripciones, documentos, retratos, vistas, etc.*. Barcelona: Editorial Ibero-Americana, 1910.  
 Hernández Villaescusa, Modesto: *La revolución de julio en Barcelona. Hechos, causas y remedios*. Barcelona, Herederos de Juan Gil Editores, 1909.

### BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Arbaiza, Mercedes: «Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)», *Ayer*, 98 (2015), pp. 45-70.  
 Arbaiza, Mercedes: «'Perder el miedo a Dios'. Masculinidad moderna y emoción liberal en España a través de relatos literarios (1900-1931)», *Historia social*, 100 (2021), pp. 95-116.  
 Aresti Esteban, Nerea: «Pensamiento científico y género en el primer tercio del siglo XX», *Vasconia*, 25 (1998), pp. 53-72.  
 Aresti Esteban, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas: los ideales de feminidad y de masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2001.  
 Aresti Esteban, Nerea: «Ideales y expectativas: la evolución de las relaciones de género en el primer tercio del siglo XX», *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), pp. 67-80.

- Aresti Esteban, Nerea: *Masculinidades en tela de juicio: hombre y género en el primer tercio del siglo XX*. Madrid: Cátedra, 2010.
- Aresti Esteban, Nerea; Brühne, Julia y Peters, Karin (eds.): *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*. Granada, Comares, 2017.
- «La historia de género y el estudio de las masculinidades. Reflexiones sobre conceptos y métodos», en Henar GALLEGO (ed.): *Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, Granada: Comares, 2018, pp. 173-194.
- Aresti Esteban, Nerea: «La historia de las masculinidades, la otra cara de la historia de género», *Ayer*, 117 (2020), pp. 333-347.
- Baixauli, Raquel: «La inferioridad del bello sexo. Relaciones entre imagen, género y enfermedad en el entresiglos XIX-XX», *Revista de Historia del Arte*, 27 (2021), pp. 204-227.
- Benet, Josep: *Margall i la setmana trágica*. Barcelona, Institut d'estudis Catalans, 1964.
- Blanco, Elia: «La historia de las masculinidades en la España decimonónica: el surgimiento de un campo historiográfico», *Revista de historiografía*, 35 (2021), pp. 267-290.
- Blasco, Inmaculada (ed.): *Mujeres, hombres y catolicismo en la España contemporánea. Nuevas visiones desde la historia*, Valencia, Tirant Lo Blanc, 2018.
- Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria A.: «Sobre la supuesta inferioridad intelectual de las mujeres. El caso de las teorías frenológicas en el siglo XIX», *Clepsydra*, 2 (2003), pp. 119-133.
- Connolly Ullman, Joan: *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*. Barcelona, Ariel, 1968.
- Connell, Raewyn W.: *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Stanford, Stanford University Press, 1987.
- Connell, Raewyn W.: *Masculinities* [2ª edición], Cambridge, Polity Press, 1995.
- Cruz, Rafael: *Protestar en España, 1900-2013*. Madrid, Alianza, 2013.
- Cuadrat, Xavier: «Los días de la ira: movimiento obrero y lerrouxismo en la «Semana Trágica»», *Historia 16*, 39 (1979), pp. 72-85.
- Dalmau, Antoni: *Set dies de fúria. Barcelona i la Setmana Tràgica (juliol de 1909)*. Barcelona, Columna, 2009.
- Gabriel, Pere: «La semana tràgica: una revolta política?», *L'Avenç*, 348 (2009), pp. 32-41.
- Golden, Lester: «Barcelona 1909: Les dones contra la quinta i l'església», *L'Avenç*, 109 (1987), pp. 48-54.
- Farge, Arlette: «La amotinada», en Duby, Georges (dir.) y PERROT, Michelle (dir.): *Historia de las mujeres en Occidente*, Vol. III: Del Renacimiento a la Edad Moderna, Madrid, Taurus, pp. 503-522.
- Kaplan, Temma: «Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918», en Amelang, James S. (ed. lit.) y Nash, Mary (ed. lit.): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Diputació de Valencia - Institució Alfons el Magànim, 1990, pp. 267-296.
- Kaplan, Temma: *Ciudad roja, periodo azul: los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Barcelona, Editorial Península, 2003.
- Marín, Dolores: *La Semana Trágica: Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2009.
- Marín, Dolores: «El cambio de imagen de la mujer en el siglo XX: del ángel del hogar al ángel exterminador. Mujeres contra la guerra en el espacio urbano de Barcelona durante la Semana Trágica», en Mola Font, María Dolores (ed.): *De las mujeres, el poder y la guerra*. Barcelona, Icaria, 2012, pp. 95-121.
- Moliner, Antonio: *La Semana Trágica de Cataluña*. Barcelona, Nablá, 2009.
- Nash, Mary: *Rojas: las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Barcelona, Taurus, 2006.

- Marín, Dolors; Nash, Mary: «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 73-74 (2006).
- Ortega López, Margarita: «Estrategias de defensa», *Arenal*, 2 (1998), pp. 277-305.
- Oyón, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2008.
- Romero Maura, Joaquín: *La Rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*. Madrid, Alianza, 1989.
- Rubí, Gemma: «Protesta, desobediencia y violencia subversiva. La Semana Trágica de julio de 1909 en Cataluña», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2011), pp. 243-268.
- Scott, Joan W.: *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- Talero, Alberto: «Las 'petroleras' de 1909: papel de la mujer en la Semana Trágica», *Historia 16*, 39 (1979), pp. 95-102.
- Torres, Gemma: «La reivindicación de la nación civilizada: masculinidad española en el discurso colonial sobre Marruecos (1900-1927)», *Cuadernos de historia contemporánea*, 39 (2017), pp. 59-81.
- Torres, Gemma: «Emociones viriles y la experiencia de la nación imperial en las Guerras del Rif (1909-1927)», *Studia historica. Historia contemporánea*, 38 (2020), pp. 99-127.
- VV.AA.: «Actes de les Jornades sobre la Setmana Tràgica», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 82 (2009).
- Zabalgaitia, Mauricio (ed.): *Hombres en peligro. Género, nación e imperio en la España de cambio de siglo (XIX-XX)*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2017.
- Yusta, Mercedes y Peiró, Ignacio (coords.) (2015): *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2015.